

Fabro se pregunta si el existencialismo puede pretender, contra el idealismo, haber superado el sistema. A este propósito, destaca con una gran claridad algunos de los puntos esenciales del realismo y el idealismo y concluye que en el existencialismo hay más idealismo que realismo (p. 49).

El tercer capítulo, «Analítica de la existencia», parte de la constatación de que la vida es anterior al pensamiento y más comprensivo. El pensamiento, recuerda Fabro, se pone en movimiento en un determinado momento de la existencia y, por tanto, no es la forma fundamental de la vida. El movimiento del pensamiento, el encuentro del sujeto con el objeto, es analizado aquí con un cierto detalle. Tras él, se concluye que objeto y sujeto, mundo y yo, finito y Trascendente se refieren al ser. El existencialismo no es antirracionalista, sino que rechaza una razón entendida como mera representación abstracta de lo real que olvida la primacía de concreto. Finalmente, Fabro se pregunta si la Analítica de la existencia puede conducir a la metafísica y aborda a este respecto la hermenéutica de la existencia de Heidegger y Jaspers.

El quinto y último apartado: «Religiosidad de la filosofía» se plantea tres posibilidades de encuentro entre la filosofía y la religión: 1.º La filosofía absorbe y asume la religión; 2.º la religión quiere aniquilar la filosofía, y 3.º la filosofía permite transitar a la religión. Cornelio Fabro defiende esta última posición cómo la única que permite salvar la esencia de la filosofía. La primera opción se representa por la Filosofía de la Religión; la segunda supone una Filosofía de la Religión con un trasfondo místico. Fabro defiende que la filosofía puede ser una guía espiritual del hombre en su vida, que le lleva no a una religión cualquiera sino a aquella que puede vencer a la muerte y se abre a la posibilidad de unión con Dios (p. 93).

Para concluir, hay que constatar el profundo conocimiento del autor sobre el existencialismo, la claridad de sus análisis, el cuidado de sus argumentaciones y la excelente capacidad de síntesis. No excluye tampoco las críticas abiertas a aquellas filosofías, que niegan el sentido y expresar abiertamente su propia postura al respecto. En otros momentos, trata de recoger aquellas aportaciones que pudieran enriquecer el pensamiento clásico.

Las abundantes notas explicativas y los índices que cierran el libro, dan cuenta del cuidado que los editores han puesto en esta edición de las *Obras Completas* de Cornelio Fabro que, sin duda, se convertirán una referencia obligada para los lectores de este autor y los interesados por el existencialismo.

ALICIA VILLAR EZCURRA.
Universidad Pontificia Comillas

A. GRÜN y M. BOGNER, *Vivir es una aventura. Claves de una vida en familia*. Santander, Sal Terrae, 2008, 229 pp.

Conocer-enamorarse, decidirse el uno por el otro —boda, embarazo y crianza de los hijos, conflicto— separación-divorcio, envejecer juntos.

Cada fase de la familia tiene sus propias oportunidades y exigencias. Así lo piensa el monje benedictino Anselm Grün y la experta en temas familiares Magdalena Bogner.

Las circunstancias cada vez más difíciles que se dan en cada una de dichas fases no deben desanimarnos. De la aventura de la familia sale airoso quien tiene buenos ritos, quien no desatiende su propio horizonte espiritual y permanece en diálogo con el otro. Los autores dejan claro que la familia ideal no existe. Pues es precisamente en las situaciones difíciles donde cabe madurar juntos.

Ansel Grün, monje administrador de la abadía benedictina de Münsterschwarzach, es el autor cristiano más leído en el ámbito de la lengua alemana y sus numerosas obras han sido traducidas a las principales lenguas. Es además muy estimado como acompañante y consejero espiritual.

Magdalena Bogner está casada y tiene cuatro hijos. Estudió Germanística y Teología y, tras largos años de actividad en la docencia, es desde 1997 presidenta federal de la Asociación de Mujeres Católicas de Alemania (kfd).

* * * * *

Con este libro, los autores, abren la ventana al camino que siguen las personas cuando se comprometen mutuamente, cuando confían unos en otros, cuando se busca en la familia un espacio de vida y amor. Seguir ese camino significa no saber siempre lo que aguarda tras el recodo, no tenerlo todo claro, pero vale la pena arriesgarse en lo amable de la vida y en lo que tiene de incierto, significa dejarse introducir en perspectivas nuevas, en etapas oscuras y sin embargo estar siempre sostenidos por la confianza de que esta aventura merece la pena, porque despierta las propias energías y hace crecer la alegría de dar y de recibir.

Según los expertos, la familia es el modo de vida al que aspira vivir la inmensa mayoría de las personas jóvenes hoy día, pero este deseo tropieza con limitaciones y dificultades. El futuro impone a la sociedad la obligación de atender a la familia y reflexionar sobre qué es lo que debe modificarse en la conciencia de las personas para que los hombres y las mujeres se atrevan a compartir el futuro. Las personas necesitan orientaciones acerca de la familia, de la vida compartida, de proyectos comunes, la serenidad para sostenerse en tiempos difíciles; con este libro los autores quieren brindar orientaciones sobre la familia constituida y también a los que quieran iniciar la andadura de crear una familia nueva.

Los autores abordan el tema de la familia, desde dos experiencias vitales diferentes. De un lado desde la situación de esposa y madre, y desde la responsabilidad activa en una Asociación de mujeres. De otro lado la mirada de un monje, que también vive en comunidad, pero que en la actualidad conoce la vida cotidiana de las familias desde fuera. Por ello la visión conjunta aporta amplitud y ángulos de miradas complementarios, animan desde sus perspectivas a vivir la vida de familia con todas sus exigencias. El texto está estructurado de forma dialogal y cada autor aporta sus respectivos puntos de vista en cada uno de los temas tratados.

Hay una evidente pérdida de raíces en muchas personas hoy, y sin raíces un árbol no puede sostenerse ni dar sombra a otros; los jóvenes que parten de esta vivencia ponen unas expectativas muy altas al formar sus propias familias, el nivel de exigencia les agobia y al menor fallo del uno o del otro viene la decepción y el desánimo. Es

preciso el trabajo con anterioridad a la formación de la nueva familia y plantear expectativas realistas, pues de lo contrario sólo se conseguirá multiplicar problemas.

Es muy importante el cómo se tratan los miembros de la familia, las relaciones entre ellos, la aceptación de las distintas realidades que confluyen en el hogar. El buen trato mutuo se comunica a través del lenguaje, ahí se pone de manifiesto el aprecio, el respeto, la aceptación; se requiere un lenguaje conciliador, que despierte vida, que anime y fortalezca. Del lenguaje sale la escucha al otro, estar atentos a lo que se dice y a lo que no se dice, a las necesidades, deseos de la convivencia salen gestos y ademanes que unen o desunen. Hay que concederle su lugar al lenguaje no verbal, la mirada, el oído, el gesto, el tacto.

De otro lado los autores señalan el tema del perdón, no hay convivencia sin perdón y ese es el fundamento de la convivencia familiar, no guardar sentimientos negativos que cristalizan y hace muy difícil la reconciliación, hay que hablar, escuchar razones y desde ahí tratar de construir una convivencia pacífica. No se puede ir almacenando todo lo que los demás han hecho mal, con ello se vicia el ambiente y se hace insoportable la convivencia.

Lo deseos de los jóvenes de fundar una familia como lugar de desarrollo, de seguridad, el fundar una familia es un instinto natural y que ha acompañado a los hombre y mujeres a lo largo de la historia, ese instinto natural se concreta de diversos modos; unos quieren que su familia sea un oasis de paz, un mundo nuevo en medio de las convulsiones de estos tiempos. Otros desean ser fecundos a través de los hijos, perpetuarse por generaciones. Otros tener hijos en los que poner sus esperanzas y deseos, pero no hay que olvidar que cada hijo es una identidad diferente a sus padres y que no siempre cumplirán las líneas exactas que les marcan.

Ante el proyecto de vida en común también asaltan las dudas de si será posible una convivencia satisfactoria, cómo será cuando aparezcan problemas, dudas acerca de cómo será el paso de los años, pero todo ese entramado de dudas son normales y es mejor que estén presentes y construir sobre la base del realismo. El amor es lo fundamental pero no exime de las dificultades derivadas de las limitaciones de las personas y las dificultades de la convivencia. Hoy día con la globalización las familias se configuran en medio de grandes diferencias religiosas y culturales lo que le otorga una mayor riqueza y da la posibilidad de intercambios importantes. Pero hay que asegurar previamente cómo va a ser la educación de los hijos y el respeto a las creencias y formas de expresiones culturales, esto es una consecuencia de una sociedad multicultural.

Por todo ello el diálogo se hace imprescindible antes de comenzar a vivir un proyecto común tan importante que va a afectar todas las esferas de la vida. En relación al reparto de responsabilidades dentro del hogar, en función de los compromisos profesionales de la pareja, y no exclusivamente por el rol asociado al género como en épocas anteriores. Así como la administración de los bienes familiares, la crianza y educación de los hijos. La vida con hijos es exigente en orden a los cuidados, la educación, la libertad, el respeto etc. Los padres ponen en los hijos sus expectativas y esperanzas, pero no siempre se ven cumplidas, hay que aceptar que los hijos sigan su propio camino, aconsejados por los padres para tomar buenas decisiones; se trata de vivir con ellos, no vivir por ellos y permitir que crezcan y se desarrollen en sana libertad.

A lo largo de las páginas del libro los autores reflexionan sobre distintos problemas que pueden acontecer en las familias y van dando sus orientaciones pertinentes: La muerte de un hijo y el duelo, la adopción, la separación, el divorcio, familias monoparentales, conflictos de pareja y con los hijos, dificultades en la educación, la violencia en la familia, aprender de los fracasos y crecer juntos, el papel de los abuelos, los retos de la jubilación, el envejecimiento la pérdida de un cónyuge. En cada capítulo formulan una serie de cuestiones prácticas lo que sin duda sirve de gran ayuda para grupos de trabajo con familias y orientaciones cuando aparecen conflictos.

Dedican varias páginas a lo que llaman los autores creer juntos, abiertos al misterio, en donde plantean cómo los padres pueden transmitir y acompañar a sus hijos en el camino de la fe. Dan interesantes sugerencias en torno a los ritos cotidiano, oraciones de la mañana, en la comida, antes de los descansos mediante los cuales los hijos van interiorizando desde muy niños creencias y conductas coherentes con la fe. Lo mismo que vivir juntos el ciclo litúrgico y señalar las fiestas religiosas darles un sentido de fiesta al interior de la familia y también compartir con la familia extensa y con otros grupos creyentes.

Por encima de todo el ejemplo, el modo de vivir de los progenitores, el ambiente de respeto y de los valores humanos y religiosos, va entrando por ósmosis en los hijos desde temprana edad. El compartir la fe supone ponerse juntos en camino, hacerse preguntas en el transcurrir de la vida, contemplar el significado de Dios en la existencia. Es muy aconsejable en estos casos la pertenencia a grupos de padres creyentes en los que la ayuda mutua y el asesoramiento de sacerdotes y catequistas de familia son de suma importancia.

Estamos ante un libro de gran utilidad para la vida familiar ya que abarca casi todas las situaciones que se pueden presentar, y da directrices de cómo afrontar las dificultades cuando lleguen. Su lectura es ágil y abunda en ejemplos y casos prácticos.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ
Universidad Pontificia Comillas

A. GRÜN, *Serenar los días. Camino hacia la quietud en vidas inquietas*. Santander, Sal Terrae, 2009. 126 pp.

«La quietud es una cualidad que nos hace bien».

(El autor)

El autor, que vive la rica tradición del silencio monacal, nos muestra caminos para alcanzar la quietud, encontrarnos a nosotros mismos y abrirnos a lo que sostiene nuestra vida. Diversos tipos de contemplación y meditación, fáciles de realizar, posibilitan un camino personal hacia la serenidad. A través del cuerpo, del silencio, de la palabra o la música, contemplando la naturaleza, meditando o repitiendo actividades sencillas, vamos alcanzando en nuestras vidas, a menudo intensas, la quietud. La lectura de este libro permite entrever ya algo de lo que es esa quietud: fuerza, plenitud, y unión con todo.